

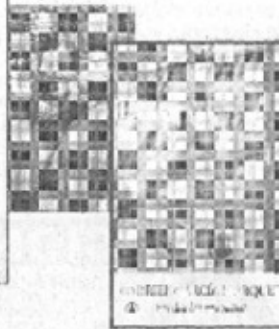
La Camila, y quinientos años de soledad

*"Las libros son como los gatos:
reconocen a sus dueños,
pero no acatan mucha sus órdenes".
George Bernard Shaw.*

N o cabe extremar que ciertos libros se hallen determinados por sí mismos, por el título y el contenido. Tal sospecha acaba de ratificarse hace unas días, por culpa de Gabriel García Márquez y "Cien años de soledad". Ocurrió que me ha dado por coleccionar ediciones de esa novela en distintos idiomas, como un cándido más en un coleccionista sin redención.

Hace un tiempo, mi amiga Camila se embarcó para trabajar en uno de esos cruceros de lujo, y desde entonces ha girado varias vueltas por el mundo, para la envidia de quienes no somos capaces ni de viajes marítimos. Ubicó a la Camila allá por Stavanger, y le pedí que me comprase "Cien años de soledad" en cualquier idioma. La enquita comenzó a bajarse en los puertos para buscar librerías y preguntar por el escritor colombiano. Poco tiempo después tenía cinco volúmenes que ocupaban demasiado espacio en sus equipajes, así que decidió enviarnos por correo desde Helsinki, y con un aviso por mail para que yo los espere en tres o cuatro semanas.

Cinco semanas después, la Camila se hallaba en la tona de los vikingos, recibiendo mis mensajes desesperados porque la encomienda no llega, ¡fjé! Y no me servían las palabras de consuelo: una entrega por barco puede tardar mucho, me decía. Y luego, dos meses más tarde, le seguí el rastro a la niña y



me la topé en Dubrovnik, Eslovenia. Bohesus, Bergen, muchas saludos desde allá, pocos saludos desde acá, porque los libros no han llegado. Quizás terminaron en un naufragio en el mar del norte, mis libros comidos por guachinangos en las costas de Helti, o entregados por equivocación en Sydney, a un sujeto que se llama como yo y que se parece a mí, y que la vez colecciona libros de la Isotol Alanda.

Cuando diez más deberán pasar para a manos tener la certeza de que los libros se perdieron, me decía. Desde la capital de Malia, Malicia, la Camila me escribía tratados acerca de la paciencia, y yo le devolvía tratados sobre mi mala suerte congénita. Y en una pausa en Papenburg, la Camila anunciaba sus vacaciones, vuelo en avión directo y rumbo esta ciudad. Pero los libros, los quinientos años de soledad, no llegaban. Hasta el cartero me aludía, por temor a mis repitidas de

aficionado.

De pronto, la Camila me llama por teléfono desde aquí, muy cerca, en la casa de sus padres. Que llega en media hora a mi edificio, dice: luego de veinte meses de extravío de los libros. Ahora comienza mi dificultad para contar una historia que no podrán creer, porque en el segundo en que la Camila tocó el timbre y le aconseje le abrió la puerta, en ese preciso segundo, llegó el cartero portando el paquete con cinco libros de "Cien años de soledad". El mismo

paquete, la letra de la Camila en la dirección, los timbres a la salida de Helsinki, las merces en cada posta del mundo y algunos pensamientos de mar que se le subieron quince en que la mente cocinaba. Tengo testigos.

El paquete de libros y la Camila se habían separado por una enorme brecha de tiempo y espacio, y con una posibilidad nula de volver a encontrarse, y mis tímidos justos en la puerta del destinatario. No se pueda entender tanta disyunción matemática, salvo que la segregásemos algo de magia, de ese realismo mágico que transporta "Cien años de soledad", y ahí todo me cuadra.

La Camila reloma sus viajes en pocos días más, y ya hemos acordado que desde Vladivostok me enviará una sencilla carta por correo, para experimentar cómo se comporta el universo ante un nuevo desafío.

Tito Matamala

El libro, Concepción 3-X-2004 p. 30

La Camilla, y quinientos años de soledad [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Camilla, y quinientos años de soledad [artículo] Tito Castillo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile